

ÓPERA: ORFEO EN LOS INFIERNOS

20 al 23 de noviembre de 2025 en el Teatro Nacional Sucre

Quito - Ecuador

FICHA ARTÍSTICA

Música: Jacques Offenbach

Adaptación con base en el libreto de Héctor Crémieux y Ludovic Halevy
en la traducción al español de Jorge Cassis

Dirección escénica y adaptación dramática: Javier Andrade Córdova

Dirección musical: Luis Alberto Castro

Dirección coral: César Espinoza -Coro Mixto Ciudad de Quito / Alejandro Roditti - Coro Juvenil

Correpetición: Zelfa Díaz y Chinatsu Maeda

Coreografías: Enriqueta Terán y Maya Ponce

Diseño escenográfico: Javier Andrade Córdova

Diseño de vestuario: Lolo Villacís

Diseño de iluminación: Dani Mena y Santiago Vergara

Diseño de maquillaje y peluquería: Micky Moscoso

Personal de apoyo:

Asistente escénica del Coro: Estefanía Aslalema

Asistente escénica del Coro juvenil: Indira Palacios

ELENCO

	CAST 1	CAST 2
Orfeo (Poeta, músico y cantor)	Jorge Cassis	Fredy Godoy
Eurídice (esposa de Orfeo)	Gabriela Gabela	Érika Guamán
Plutón, dios del inframundo, disfrazado de Aristeo (amante de Eurídice)	Andrés de la Cadena	José Cárdenas
La Opinión Pública	Nathaly Dávila	Nathaly Dávila
Júpiter (Dios Supremo del Olimpo)	Andrés Salazar	Carlos Calvache
Juno (esposa de Júpiter)	Ángela Valencia	Ángela Valencia

Venus (diosa de la belleza)	Andrea Cóndor	Andrea Cóndor
Cupido (hijo de Venus y dios del amor)	Camila Samaniego	Vanessa Valladares
Diana (diosa de la caza y la castidad)	María Fernanda Argotti	María Fernanda Argotti
Mercurio (mensajero de los dioses)	Erick Imbaquingo	Erick Imbaquingo
John Styx (criado de Plutón)	Edwin Gómez	Olmes Nogales
Minerva (diosa de la sabiduría)	Sandra Ochoa	Sandra Ochoa
Marte (dios de la guerra)	Sebastián Salazar	Sebastián Salazar
Dioses, pastores, espíritus, etc.	Coreutas	Coreutas

CORO

Coro Mixto Ciudad de Quito

Director: César Espinoza

Sopranos

Carla Centeno
Diana Galarza
María Jibaja
Selena Girón*
Tábata Rivadeneira*
Romina Cevallos*
Amelia Samaniego*

Altos

Bertha Pulloquina
Camila Bedón
Salomé Cóndor
Minerva Pérez *
Débora Riquelme*
Sofía Castillo*

Tenores

Sebastián Salazar
Moisés Caravali
Andrés Lara
Ismael Muñoz*
Marcos Pantoja*

Barítonos / bajos

Rolando Cabrera
David Peña
Eduardo Vaca
Flavio Manzano*
Jorge Mera*
Danny Grande*

*Integrantes de Coro Juvenil FTNS / Director: Alejandro Roditti

Orquesta

Violín I

Orlando Gómez (concertino)
Irene Martínez
Jaasiel Pilataxi
Paula Campoverde
Doménica Alvarracín
Romina Vásquez

*Clarinete en Bb **

Benito Tayupanda
Marlon Talavera

Violín II

Samantha Quintana

*Fagot**

Patricio Yauri

Johan Carrillo
Juan Carlos Arciniegas
Javier Moya

Violas
Karol Caicedo
Estefanía Quevedo
Izumi Saito
Jael Flores

Cellos
Moisés Pauta
Alejandro Dávila

Contrabajos
Max Salazar
Javier Rosero

*Flauta**
Néstor Labre
Soledad Vargas

*Oboe**
Liuba Meléndez

*Cornos**
Juan Landy
Lorena Viteri

*Trompetas**
Jorge Gallegos
Fabian Fonseca

*Trombón**
Andy Gallegos

*Percusión**
Patricio Villamar
Cristian Guerrero
Patricia Ochoa
Santiago Farfán

*Banda Sinfónica Metropolitana de Quito / Director: Edison Gualotuña

Cuerpo de danza

Lizeth Samaniego
Bryan Caro
Salomé Córdova
Christian Zuleta
Romina Camacho
Renato Bastidas
Mikaela Benítez
Alexis Montoya

Argumento de la adaptación dramática

Introducción

El personaje de la Opinión Pública y sus sabuesos se presentan. Constituyen un grupo de cazadores de escándalos, veleidosos, volátiles, comprables, que nos están observando todo el tiempo como un “gran hermano”. Andan detrás de un caso vinculado con la vieja trampa del matrimonio.

Primer cuadro. En la Tierra.

En efecto, entramos en la casa de Orfeo y Eurídice, aquella prepara todo para recibir a su amante, Aristeo; no obstante, quien regresa a casa inesperadamente es su esposo, Orfeo. Ambos discuten y se sacan en cara sus mutuas infidelidades. Eurídice propone separarse; sin embargo, Orfeo prefiere no dar pie para escándalos y le exige a su esposa que tampoco los provoque. Ambos imploran por separado a los infiernos que los libren de su tormento matrimonial. Orfeo se retira y Eurídice se queda preocupada de que el vanidoso de su marido pueda emprender alguna locura en contra de su amante. Sale en su búsqueda, pues sabe que debe estar por llegar. En efecto, poco después, Aristeo aparece vestido como un dandi caribeño con un bastón en forma de serpiente, encuentra el lugar vacío y da rienda suelta a sus imaginaciones, cuando escucha que Eurídice se acerca, se esconde para sorprenderla. Ella se tranquiliza al verlo sano y salvo y le ruega que se aleje y se cuide. Aristeo se burla de los apremios de su bella amante e intenta llevársela a la cama, en donde ha dejado el bastón en forma de sierpe. Finalmente, logra que ella afirme a viva voz que está dispuesta a seguirlo hasta la muerte; en ese momento, Eurídice siente que algo le ha mordido en el pie y que la muerte la invade; Plutón se devela como lo que es, el Dios del Averno. Antes de llevársela consigo, Eurídice deja una nota a Orfeo, en la que le pide que siga con su vida y le cuenta que Aristeo era Plutón y que se la lleva a los infiernos. Orfeo no lo puede creer, explota de felicidad, se siente al fin libre, quiere correr a contárselo a su amante, Maquila, cuando unas voces fantasmagóricas lo detienen con una maldición. La Opinión Pública y sus sabuesos se hacen presentes; Orfeo ha caído en las redes, su mujer ha desaparecido y hay muchas pruebas de que él puede ser el culpable. La Opinión Pública confisca su teléfono celular, en donde además hay más imágenes comprometedoras de Orfeo y su amante, así como de ciertos gustos “licenciosos” del reconocido músico. Orfeo se ve chantajeado y entrega todos sus ahorros a cambio de que no se publiquen todas las imágenes. Para la Opinión Pública, no obstante, la cantidad parece no alcanzar para eliminar las pruebas de que él es responsable de la desaparición de Eurídice, por lo que le conmina a Orfeo a rescatar a su mujer, si quiere mantener su imagen pública. Orfeo acepta a regañadientes.

Pausa de 5 minutos sin salida de público de la sala.

Segundo cuadro. En el Olimpo.

En el Olimpo reina una extraña y aburrida calma. Júpiter exige a todos guardar las apariencias, pues los mortales tienen siempre puestos los ojos sobre ellos y el Olimpo no aguanta un escándalo más. De hecho, algunos dioses se escapan en las noches para pasarla de juerga porque no soportan el olímpico hastío. Asimismo, las rivalidades, traiciones y envidias están a la orden del día. No obstante, su dictatorial y aparente actitud de dignidad es Júpiter el peor de los libertinos. Transfigurándose en cisne, toro, lluvia y adoptando la imagen de algunos maridos, ha seducido a innumerables mortales. Juno, su esposa, está harta y amenaza dramáticamente con el divorcio. De pronto, una revuelta se escucha fuera del palacio olímpico, unos mortales han osado rebelarse. Júpiter ordena a Marte, el dios guerrero, poner orden en el tema. Sin embargo,

el ejemplo de los mortales parece haber calado en la mente de algunos de los dioses que empiezan a hablar de rebelarse frente a la tiranía de Júpiter; especialmente están hartos de la comida insulsa que les brindan en las alturas celestiales. El Dios de dioses, por su parte, está harto de las conspiraciones y ordena a todos que se retiren a sus tareas. Juno sospecha que su esposo tiene que ver con los rumores del secuestro de una tal Eurídice en la tierra, Júpiter lo niega, aunque internamente está muy interesado en conocer dos cosas: ha escuchado que Eurídice es “bella como una diosa” y la quisiera para él mismo; asimismo, quiere confirmar su sospecha de que su hermano menor, Plutón, la oveja negra de la familia, ha empezado a atribuirse ciertos “privilegios” que los tiene reservados solo para él. Por esa razón, ha mandado a llamar al pícaro diablillo. Plutón comparece; su actitud es desafiante y no pierde oportunidad para burlarse de Júpiter. Todo desemboca en una pelea entre los hermanos, en medio de la que regresan los otros dioses con pancartas y consignas en contra de Júpiter. Plutón disfruta mucho del caos en que vive su hermano e impulsa a sus hermanos celestiales a sacarle en cara a Júpiter su condición de farsante; todos le cantan una canción en la que le recriminan cómicamente sus escapadas eróticas. Inesperadamente, se anuncia la llegada de Orfeo, quien, obligado por la Opinión Pública, ha pedido audiencia para solicitar a Júpiter que obligue a Plutón a devolverle a su mujer. Júpiter ve en el apareamiento del marido la oportunidad para vengarse de Plutón y le promete a Orfeo que tendrá a su mujer de regreso y que castigará al atrevido Dios del Averno. Para aprovecharse del caso y acercarse por su cuenta a Eurídice, anuncia que, dada la importancia del caso, él mismo viajará al Infierno para asegurarse de que se cumplan sus órdenes. Los dioses, al escuchar el anuncio, ruegan a Júpiter que los lleve consigo, quienes no se han escapado en las noches saben de oídas que en el Averno se pasan en un eterno e infernal jolgorio. Júpiter, que requiere políticamente volver a estar de a buenas con su corte olímpica, declara que todo el Olimpo en pleno bajará al Averno. La alegría general se expande. Todos se preparan agitadamente. Finalmente, conocerán los infiernos y sus colosales festejos.

Pausa de 25 minutos con salida de sala.

Tercer cuadro. En el Averno.

Eurídice se aburre infernalmente en el averno, la promesa de una candente aventura no se ha cumplido. Plutón la tiene abandonada y solo parece haberla raptado como un trofeo para sacarle en cara a Júpiter que él también puede haberlo. Ha quedado al cuidado de un sui géneris carcelero, Styx un condenado por acoso que lleva milenios en el infierno y recuerda su glorioso pasado como Rey de Beocia. Styx no puede más con el deseo de asaltar a Eurídice y olvida pasajeraamente que no puede hacer nada, pues lleva un calzón de castidad con 7 candados. Eurídice se burla de él. Plutón regresa agitado; quiere asegurarse de que Eurídice se encuentra a buen recaudo, pues sabe que Júpiter llegará pronto e intuye muy bien sus intenciones. Styx ha logrado esconderla a tiempo. Júpiter aparece, husmea por todas partes y sospecha que la mortal estará en alguna de las celdas cerradas con llave. Cupido ha volado asimismo con toda su velocidad para encontrarse con sus amigos de juerga del Averno y encuentra a Júpiter en estado de ansiedad. Cupido, ebrio, le propone en son de burla que se transfigure en una pequeña mosca que pueda pasar por los ojos de las cerraduras; Júpiter lo toma en serio y se transfigura en un ridículo insecto. Poco después, Juno cruza la escena acechando a su marido y la mosca se burla de ella imperceptiblemente. Eurídice, por su parte, ha huido de los acosos de Styx quien aparece buscándola y es molestado por la mosca que lo hace retirarse asqueado. Eurídice regresa y Júpiter la reconoce, es ella, la ansiada mortal y, en efecto, es bella como una diosa. Eurídice

encuentra al insecto singularmente divertido y entra en juego mutuo de seducción que culmina de manera extática. Júpiter se da entonces a conocer como el dios de los dioses y ambos se comprometen a escaparse juntos, aprovechando la ebriedad que reinará durante la bacanal que Plutón deberá ofrecer a sus visitantes del Olimpo. De hecho, la preparación del festejo está en plena marcha; los diablillos de Plutón hacen la mezcla de brebajes y alucinógenos con los que esperan obnubilar a toda la concurrencia. Los dioses llegan desaforados al lugar e inmediatamente se sirven la bebida espirituosa mientras agradecen a Plutón que ha “tirado la casa por la ventana” y les ofrece placeres y manjares sin igual. De pronto aparece inesperadamente una singular sacerdotisa del vino; es Eurídice, que ha escogido este disfraz para pasar desapercibida. Todos festejan su canción a la vid y los placeres. Reaparece, entonces, Júpiter en su forma regular y pide que se interprete un aburrido minueto, pues él quiere lucirse frente a todos, estos se aburren peregrinamente, sin duda, Júpiter es inoportuno y anticuado. Plutón interviene para evitar que el aguafiestas de su hermano arruine la algarabía y ordena un baile infernal. Júpiter y Eurídice aprovechan el jolgorio de este número e intentan escapar, pero su ausencia es notada por Juno que hace notar a Plutón la ausencia de Júpiter y la bacante. Ambos emprenden la persecución y los encuentran desenmascarándolos en frente de todos. Plutón y Júpiter se enganchan en una discusión, mientras Eurídice reconoce que ella solo ha servido como juego en la pelea entre los hermanos y, harta de ambos, exige su libertad y una nueva vida. Todos le apoyan en su exigencia y, cuando parecería que la protesta iba a lograr que Júpiter se decida a favor de la mortal, se escucha el violín de Orfeo. Eurídice no lo puede creer; Plutón le recuerda a Júpiter que prometió devolverle la esposa a Orfeo; el Dios de dioses se lamenta. En efecto, así fue y no podrá romper la promesa. El Dios de los dioses otorga a Orfeo la posibilidad de conducir a la mortal otra vez a la tierra, a condición de que no regrese a verla. Orfeo emprende el regreso a la tierra, Eurídice lo sigue a regañadientes. Si hay algo peor que estar muerta, eso es regresar con su marido. Entonces, provoca un accidente para que Orfeo tropiece y termine mirándola. Se condena así a permanecer en el averno, Plutón celebra, pero Júpiter, que no puede permitir que su hermano se quede con ella, decide finalmente, magnánimo, convertirla en aquello que parece gustarle mucho, una sacerdotisa de Baco. Todos festejan la transformación de Eurídice.